



Asamblea General

PROVISIONAL

A/41/PV.44
22 octubre 1986

ESPAÑOL

Cuadragésimo primer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 44a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 21 de octubre de 1986, a las 10.00 horas

Presidente:

Sr. CHOUDHURY

(Bangladesh)

- La situación en Kampuchea [25]: (continuación)
 - a) Informe del Secretario General;
 - b) Proyecto de resolución;
 - c) Informe de la Quinta Comisión

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

TEMA 25 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN KAMPUCHEA:

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/41/707);
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/41/L.2);
- c) INFORME DE LA QUINTA COMISION

Sr. ENGO (Camerún) (interpretación del inglés): Hemos inscrito nuestro nombre no sólo para hablar en favor del proyecto de resolución presentado en relación con este tema sino también para expresar nuestra sincera frustración. El problema en examen se ubica en un centro de reconocida sabiduría oriental, una región en la cual, a través de los años, los pueblos han luchado heroicamente por su cultura y por el derecho de mantenerla en libertad, una región en la que los pueblos se han valido de las oportunidades de los tiempos cambiantes para combinar lo antiguo con lo nuevo al modelar la grandeza de un nuevo continente.

El pueblo vietnamita luchó heroicamente contra la injusticia y la ocupación en su suelo patrio. El mundo lo acompañó en la condena de ese ultraje. El tercer mundo también le brindó su apoyo ya que el poderoso parecía vivir en un mundo de conveniencia hipócrita, cuyos apremios y obsesiones sólo eran comparables con los instintos animales por someter al débil.

Sostuvimos vigorosamente esos valores, no sólo porque forman parte de nuestra cultura africana sino también - y sobre todo - porque están universalmente consagrados en la Carta de las Naciones Unidas de las que todas las naciones son parte.

Fue así que nos regocijamos cuando el pueblo vietnamita ganó finalmente su libertad. Estamos convencidos de que el pueblo de la moderna Kampuchea se unió con un sentimiento de alivio. De este modo, la Asamblea General puede imaginar también el sentimiento de ultraje y frustración ante el hecho de que nuestros queridos amigos, los vietnamitas, denunciaran más tarde la rama de olivo ofrecida por una combinación de libertad, paz, seguridad y desarrollo, y que esa misma nación se embarcara en una ambiciosa política exterior que, sin duda, es costosa tanto en términos de recursos como de política.

En el momento en que los vietnamitas emprendieron la incursión en territorio kampucheano, obviamente con un sentido de optimismo falso de que el mundo estaría aún con ellos, se identificaron con los rechazados de la historia, tal como el régimen fascista en Pretoria que continúa ocupando ilegalmente Namibia y pisotearon las normas de su cultura asiática en lo que atañe a la santidad de la vida humana y la solidaridad con los vecinos.

Cabe poner de relieve en términos universales que los vietnamitas, al hacer caso omiso de las invitaciones de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), han violado las normas y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho de los pueblos a determinar su propio destino sin injerencia externa, esto es, la libre determinación, la igualdad soberana de los Estados, la prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales y el principio de la no intervención en los asuntos internos de los Estados.

Si nuestros amigos afroasiáticos se han dejado llevar por la seductora fantasía y la estética de la dominación, no deben buscar ayuda en la debilidad de la desorganizada y joven comunidad internacional y en su incapacidad de imponer sanciones eficaces. La historia prescribe penas costosas para los arrogantes entre las naciones.

Por supuesto que hay una opción a la situación actual. Aquellos que presenciaron las devastaciones de la guerra produjeron la Carta de las Naciones Unidas, que prescribe el arreglo pacífico de las controversias y declara que la fuerza armada no debe utilizarse como no sea en el interés común. Nosotros no podemos encontrar ningún interés común en este caso.

Exhortamos firmemente a la sabiduría del pueblo de Viet Nam para poner en marcha un proceso de reconciliación y negociación, si verdaderamente existe un conflicto viable por zanjar. Esto no puede lograrse sin el retiro completo de las tropas y el restablecimiento de las condiciones que permitan que los pueblos puedan escoger libremente sus instituciones nacionales bajo el liderazgo de su preferencia. Hacemos este llamamiento porque también nosotros, política e históricamente, somos afroasiáticos; compartimos los valores comunes de los no alineados; compartimos las aspiraciones de mejorar los niveles de vida de nuestros pueblos respectivos. También tenemos que compartir una aversión por la futilidad y devastación de la guerra y la beligerancia. No podemos dar dirección verdadera, como pueblos con las civilizaciones más probadas y más antiguas, a un mundo que naufraga en la crisis y la contienda, si nosotros mismos aceptamos que el apoyo a los valores universales del desarme, la paz y la seguridad y el desarrollo resulte un mero acto ritual.

A los kampucheanos les expresamos, a través de su acreditado líder, nuestra firme solidaridad. También les enviamos nuestros mejores deseos por el coraje y por todo aquello que les ayude a poner fin lo antes posible la agonía de su situación actual.

Sr. McLEAN (Canadá) (interpretación del francés): El Canadá, en primer lugar quiere unirse a las delegaciones que ya han expresado su pésame por la muerte trágica y prematura del Presidente Samora Machel. El Gobierno y el pueblo del Canadá quieren asegurar al pueblo y al Gobierno de Mozambique su condolencia más sincera.

(continúa en inglés)

Hace un año mi delegación habló en esta Asamblea sobre la situación inaceptable que prevalece en Kampuchea. Desde entonces el Gobierno del Canadá ha seguido de cerca lo que ocurre en aquel país perturbado. Desgraciadamente, no ha habido, al parecer, cambio alguno en la modalidad de la ocupación ilegal de Kampuchea por las tropas vietnamitas. Durante el año pasado las tropas de ocupación obligaron a los campesinos kampucheanos y a los miembros del ejército de ese país a realizar trabajos forzados a lo largo de la frontera tailandesa-kampucheano a fin de construir obras de defensa, incluyendo campos minados y trampas. El propósito de esta operación parece ser la creación de una tierra de nadie. Resulta así cada vez más peligroso, para aquellos ciudadanos kampucheanos que no desean continuar viviendo en un país controlado por una Potencia ocupante, buscar la relativa seguridad de un campo de refugiados en Tailandia. Es obvio que esta medida es también un intento para poner fin a los movimientos de las fuerzas de resistencia en la frontera.

La paz sigue siendo elusiva en esta área. La comunidad internacional tiene que seguir respondiendo al llamamiento hecho por el Secretario General en su último informe dando socorro humanitario a los civiles khmer inocentes refugiados en distintos campamentos de Tailandia.

No parece que en el año transcurrido se haya logrado nada apreciable para alcanzar la paz. La propuesta de ocho puntos del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática fue rechazada de inmediato, desgraciadamente, por Viet Nam. No pretendemos que la nueva propuesta necesariamente haya de ser una panacea, pero lamentamos el rechazo casi inmediato de esta gestión importante. En realidad, parece que se han presentado diversas propuestas en el transcurso de los años, pero no se ha hecho ningún esfuerzo serio de considerar dichas propuestas o incluso las preocupaciones que contienen. Hasta que se emprenda una evaluación verdadera de tales propuestas, no vemos cómo pueda lograrse ningún progreso importante.

Los aspectos humanos y políticos del drama de Kampuchea siguen siendo examinados minuciosamente por mi Gobierno. Este año nuevamente, el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores del Canadá, Sr. Clark, asistió a la reunión de Cancilleres de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y reafirmó el compromiso del Canadá de apoyar sobre todo el esfuerzo de la ASEAN por lograr un arreglo justo y duradero del conflicto en Kampuchea. El Sr. Clark continúa uniéndose al Príncipe Norodom Sihanouk, dirigente del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, en el llamamiento por la libertad y la justicia para el pueblo khmer. Mi país sigue oponiéndose a que retorne al poder un régimen similar al que existía con Pol Pot. Su política era odiosa para el pueblo canadiense y no podemos condonarla bajo ninguna circunstancia. El Canadá también sigue oponiéndose de manera firme y persistente a la ocupación de Kampuchea por Viet Nam.

En ausencia de un arreglo negociado largamente esperado, el Canadá, por intermedio de organismos multilaterales, continúa dando ayuda humanitaria al pueblo khmer desplazado o afectado por la continuación del conflicto. Durante el año fiscal 1986-1987, el Canadá ha contribuido con 2,7 millones de dólares norteamericanos para los programas humanitarios de Tailandia. La mayoría de esos fondos será utilizada para programas de socorro y de refugiados en la zona fronteriza y para los campamentos dentro de Tailandia. Esta contribución elevó a más de 33 millones de dólares norteamericanos los fondos que el Canadá ha suministrado en los años recientes para la protección, el cuidado y la ayuda a las personas desplazadas y a los refugiados en la región. Nuevamente quiero agradecer los esfuerzos hechos por el Gobierno tai de dar refugio y socorro al pueblo khmer desamparado que ha recibido asilo en ese país. El Canadá sigue siendo un centro muy importante de reinstalación de refugiados de Indochina, muchos de los cuales recibieron el primer asilo en los países de la ASEAN vecinos.

Debo observar que si el proyecto de resolución presentado por los países de la ASEAN y patrocinado por el Canadá hubiera sido aplicado plenamente, habría habido un comienzo hacia una solución satisfactoria del problema kampucheano. El proyecto de resolución contiene, de forma equilibrada, los elementos esenciales para una solución permanente. Si bien Viet Nam afirma que sus fuerzas de ocupación serán retiradas en 1990, hemos escuchado anteriormente declaraciones similares. No nos alientan los acontecimientos recientes. Las perspectivas de paz en la región aparecen sombrías. La comunidad internacional debe continuar procurando y esforzándose por el objetivo de una Kampuchea libre e independiente. Por lo tanto, Canadá, auspicia este proyecto de resolución ante la Asamblea.

Sr. SIDDIKY (Bangladesh) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítaseme, en primer término, expresar en nombre de mi delegación nuestras profundas condolencias por la trágica muerte del Presidente Samora Moisés Machel de Mozambique. Fue un patriota valiente y un inspirado estadista. Su muerte constituye una pérdida no sólo para el pueblo de Mozambique, sino para todos los pueblos amantes de la paz.

Las tribulaciones en que sigue sumida Kampuchea constituyen un comentario triste sobre nuestros llamados valores de la civilización. La tragedia que vive ese país, donde un pueblo amante de la paz no tiene otra aspiración más que se le deje solo, constituye uno de los hechos más lamentables de nuestro tiempo. Es un recordatorio melancólico de la realidad de que la historia aún no ha llegado al punto donde hayamos logrado el triunfo de la racionalidad sobre la animalidad.

Una vez más, como ocurrió el año pasado, la Asamblea General considera este problema. En estos años muchos han trabajado arduamente para que cesara el dolor de Kampuchea. Nos alientan los incansables esfuerzos del Secretario General a este respecto. Obra en nuestro poder su informe que no parece prever una finalización rápida de las tribulaciones del pueblo de Kampuchea. Ha instado, y nosotros lo apoyamos, a que los países involucrados trabajen activamente, durante los próximos meses, tratando de evolucionar hacia un mecanismo mutuamente aceptable para la iniciación del proceso de paz.

El meollo del problema es la intervención en los asuntos internos de un Estado soberano por su vecino, quien ha recurrido a medios militares ilegales para fomentar sus designios expansionistas en la región. Creo que ahora corresponde analizar los diversos elementos de la cuestión.

En primer término, el elemento político. En clara contravención de todas las normas y principios de las relaciones interestatales, y en burda violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, una Potencia extranjera intervino en 1979 para derrocar al Gobierno de Kampuchea e instalar en su lugar otro de su elección. El Gobierno entonces instalado no se granjeó ni siquiera el mínimo apoyo interno e internacional. En cambio se concedió un reconocimiento a una coalición gubernamental que era ampliamente representativa de la opinión pública y que fue obligada a exiliarse de Phnom Penh.

En segundo lugar, el elemento militar. Un número estimado en 150.000 efectivos extranjeros todavía se encuentra presente en Kampuchea, envuelto en un amargo conflicto con las fuerzas del Gobierno de coalición. La guerra acarreó un holocausto de muerte y destrucción y cientos de miles de personas debieron abandonar sus hogares. Asimismo, la guerra amenaza con destruir la confianza y el orgullo de una nación que, justificadamente, se enorgullecía de ser la más fina civilización clásica en los anales de la historia.

En tercer lugar, el elemento humanitario. Cientos de miles de personas hostigadas debieron huir de sus hogares en busca de paz y procuraron refugio en Tailandia y en otros países vecinos. Esto determinó un problema de refugiados de tremenda magnitud, que afecta no sólo al país de acogida, sino a toda la comunidad global. A este respecto, el mundo tiene una deuda de gratitud con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y para con los países donantes, que han proporcionado asistencia generosa al necesitado pueblo kampucheano.

En cuarto término, el elemento regional. No es sólo Kampuchea y los kampucheanos quienes están amenazados. La cuestión tiene amplias ramificaciones regionales. Tal vez sea difícil contener la conflagración que podría abarcar a los Estados vecinos del Asia sudoriental, que con tanto dolor están tratando de transformar sus economías en un milagro del mundo contemporáneo. Este elemento en particular ha preocupado a los Estados de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y a otros países pacíficos, próximos y lejanos.

Al considerar el problema, la Asamblea General ha adoptado una serie de resoluciones. Por su intermedio ha exhortado a la retirada de todas las tropas extranjeras de Kampuchea, a la restauración y la preservación de su independencia, su soberanía y su integridad territorial, así como el respeto del derecho del pueblo kampucheano a determinar su propio destino. Asimismo, ha reafirmado la

adhesión de todos los Estados a la no injerencia y a la no intervención en los asuntos internos de Kampuchea. Tales resoluciones, año tras año, han impedido que este horrible episodio desapareciera de la vista de los pueblos del mundo, aunque el agresor aún no ha respondido a esta exhortación. Recientemente, los participantes en la Conferencia Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Harare, emitieron una ferviente exhortación para que las partes acataran estas resoluciones. Para enfocar este tema y lograr una consideración más amplia, el Comité ad hoc de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea ha llevado a cabo un trabajo significativo.

A juicio de mi delegación, el reciente programa de ocho puntos propuesto por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, bajo la Presidencia de Su Alteza el Príncipe Norodom Sihanouk, merece una seria consideración. No enumeraré sus componentes porque son bien conocidos. Quisiera señalar, sin embargo que, por primera vez, ofrece la creación de un Gobierno de coalición que incluya a las actuales autoridades en Phnom Penh. Esta sugerencia positiva refleja un auténtico deseo de los proponentes en cuanto a una rápida solución.

Es alentador que los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN hayan avalado la propuesta como un marco constructivo y amplio para las negociaciones. Esperamos que esto sea tenido en cuenta por la Potencia extranjera de ocupación. Bangladesh también espera que tenga lugar una pronta nueva convocación de la Conferencia sobre Kampuchea.

Bangladesh de manera inequívoca y categórica declaró su posición sobre la cuestión de Kampuchea. Ella está dictada por nuestra política exterior, que se basa en los principios y no en elementos superficiales. En todas las cuestiones hemos tratado de ser moderados, objetivos y constructivos. No hemos hablado a destiempo, y cuando lo hemos hecho, ha sido para fomentar la causa de la paz. Hay ciertas creencias fundamentales que moldean nuestra expresión externa: los poderosos no deben agredir impunemente a los débiles; las relaciones entre los Estados deben estar reguladas por la justicia; los Estados no deben interferir en los asuntos de sus vecinos; debe permitirse a cada nación que elija el rumbo de su destino. Estamos convencidos de que la paz universal, la armonía y el desarrollo permitirán que la humanidad transforme tales creencias en artículos de fe.

Con este fundamento, Bangladesh continúa firmemente adherido a la Carta de las Naciones Unidas. En consonancia con su adhesión, avalamos todas las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Kampuchea. Creemos que cualquier solución justa y

duradera de este problema debe comprender la retirada de todas las fuerzas extranjeras del territorio de Karpuchea, el restablecimiento y la preservación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de ese país, así como el derecho de su pueblo a determinar su propio futuro sin intervención o injerencia extranjera. Solicitamos que continúen los loables esfuerzos del Secretario General en la búsqueda de una solución, y brindando ayuda a los que padecen.

Auspiciamos una nueva y rápida convocatoria de la Conferencia Internacional. Instamos a los Estados de la región a que, cuando se logre una solución traten de crear allí una zona de paz. Estos son los componentes del proyecto de resolución. Por lo tanto, mi delegación ha decidido patrocinarlo.

Bangladesh y Kampuchea están vinculados por la herencia y la leyenda. Tenemos en común muchas vocales, verbos y valores. Por consiguiente, nuestra solidaridad con los sufrimientos de los kampucheanos es profunda y permanente.

Hace 48 años algunos pensaban que Checoslovaquia era un país lejano, del que conocíamos poco y nos importaba menos. El resultado fue la Segunda Guerra Mundial. Digo esto para advertir a quienes pudieran considerar a Kampuchea una tierra distante. Ningún problema, ninguna cuestión, ningún país puede estar demasiado lejos en el mundo moderno.

¿No debemos aprender las lecciones de la historia?

Sr. AFOLABI (Nigeria) (interpretación del inglés): Ante todo, deseo hacer llegar en nombre de mi delegación mis sentidas condolencias al Gobierno y al pueblo de Mozambique con motivo del trágico y prematuro fallecimiento del Presidente Samora Machel. Su repentina desaparición es realmente triste no solamente para su familia, su pueblo y todo el continente africano, sino también para todos los pueblos amantes de la libertad del mundo entero.

Nigeria se suma una vez más a los demás oradores para reafirmar al Secretario General nuestro apoyo por sus constantes esfuerzos en la búsqueda de una solución duradera para el problema de Kampuchea. Observamos especialmente las extensas conversaciones que el Secretario General ha mantenido con diversos dirigentes políticos de esta región. Nos sentimos alentados por su optimismo de que, a la luz de esas conversaciones encaminadas a superar las diferencias importantes que existen con respecto al procedimiento de las negociaciones, en última instancia se logrará una solución política global.

Mi delegación también aprovecha esta oportunidad para reiterar su expresión de reconocimiento al Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea por su perseverancia en el cumplimiento de la difícil tarea que se le ha asignado. Felicitamos al Comité por las misiones en pro de la paz y la estabilidad de Kampuchea que ha realizado a principios de este año en nombre del Secretario General.

Asimismo, encomiamos a los organismos de las Naciones Unidas y a las organizaciones humanitarias que constantemente prestan asistencia a los refugiados kampucheanos para hallar asentamiento en otros países, así como por las generosas contribuciones hechas al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Instamos a los Estados Miembros a que aporten contribuciones generosas de la manera que estimen adecuada, para ayudar a lograr paz y estabilidad duraderas en Kampuchea.

La posición de Nigeria respecto al conflicto de Kampuchea es muy clara. Continuaremos apoyando las diversas resoluciones de las Naciones Unidas que buscan una solución justa y duradera para este problema, dado que mi delegación estima que la única forma de lograr una paz justa y duradera para el pueblo kampucheano es mediante un proceso de negociación y un diálogo constructivo, como lo señalan las distintas resoluciones de las Naciones Unidas. Nigeria no solamente deplora la continua intervención extranjera y la ocupación de Kampuchea, sino que además pide la retirada de esas fuerzas extranjeras. En consecuencia, mi delegación reitera su apoyo a la retirada de todas ellas, en razón de que se facilitará, por cierto, un intercambio de opiniones libre y significativo con los auspicios de las Naciones Unidas.

Con esta finalidad, Nigeria reafirma su posición respecto de la necesidad de restablecer la independencia y la soberanía de Kampuchea. Recién entonces este país podrá ejercer su derecho inalienable a la libre determinación como Estado soberano, neutral y no alineado. Mi país cree firmemente en el principio y el derecho a la libre determinación, no sólo porque la libre determinación se ha convertido para Nigeria en un artículo de fe, sino también porque ella es compatible con la Carta de nuestra Organización. Esa es una razón más por la que la comunidad internacional debe ejercer toda la presión que fuera posible para desalentar los cambios de gobiernos por la fuerza de las armas de una Potencia extranjera. Esa injerencia en los asuntos internos de un país por una Potencia soberana no solamente es peligrosa sino que tiene consecuencias de largo alcance para la paz y la seguridad internacionales.

Por lo tanto, pedimos la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea. Después, el pueblo de ese país, con los auspicios de las Naciones Unidas, podrá decidir libremente su propio futuro sin injerencia o intervención foránea. En ese sentido, mi delegación insta a la Potencia ocupante a que se retire de Kampuchea de conformidad con los deseos de la comunidad internacional.

Por último, mi delegación espera que el Secretario General siga prestando sus buenos oficios a fin de celebrar nuevas consultas con todas las partes interesadas en el conflicto de Kampuchea, con el objeto de lograr paz y estabilidad duraderas en ese país. Las propuestas tendientes al logro de una solución política deben considerarse con la seriedad que la situación merece. Por consiguiente, instamos a todos los Estados Miembros a que den más apoyo al Secretario General y al Comité Especial en sus nobles esfuerzos por encontrar una solución duradera y honrosa para el problema de Kampuchea, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Sr. OSMAN (Somalia) (interpretación del inglés): Deseo comenzar expresando, en nombre de mi Gobierno, nuestra profunda solidaridad y sinceras condolencias al Gobierno y pueblo de Mozambique con motivo del repentino y trágico fallecimiento del Presidente Samora Machel. El Presidente Machel no solamente era el Jefe de Estado de su país, sino también un dirigente africano grande y prominente, que luchó valerosamente por la libertad, la justicia y la dignidad humana. Su pérdida será sentida profundamente por el pueblo de su país, por todos los pueblos del Africa y por la comunidad internacional en su conjunto.

Es sumamente lamentable que no se haya alcanzado progreso en el antiguo problema de Kampuchea. El informe del Secretario General, a la vez que señala los esfuerzos constantes que ha venido realizando a fin de lograr una solución negociada para esta situación trágica, manifiesta que subsisten diferencias importantes entre las partes con respecto al procedimiento de la negociación y la puesta en práctica de los elementos principales de un arreglo político amplio.

El marco para el logro de una solución ya fue acordado por esta Asamblea. En la solución debe incluirse la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, el restablecimiento y preservación de su independencia, soberanía e integridad territorial; el ejercicio por el pueblo de Kampuchea de su derecho inalienable a la libre determinación, y el compromiso de todos los Estados de no inmiscuirse ni intervenir en los asuntos internos de ese país.

Este marco para lograr una solución pacífica es parte integrante de las resoluciones que, por abrumadora mayoría, desde 1979 ha venido adoptando año tras año la Asamblea General. Lamentablemente, las decisiones de esta Asamblea en ningún momento han sido acatadas por la Potencia de ocupación. Seguimos siendo testigos de la opresión de Kampuchea por un Estado vecino que desea socavar la soberanía e integridad territorial del país y que impone políticas despiadadas que han obligado a decenas de millares de ciudadanos a abandonar sus hogares y su patria. Esta situación inaceptable ha creado enormes problemas humanitarios y ha traído a la zaga condiciones que amenazan la paz y la estabilidad de otros Estados vecinos.

En el día de ayer, mi delegación escuchó muy atentamente la declaración que realizó ante esta Asamblea Su Excelencia, el Príncipe Norodom Sihanouk, y quedamos verdaderamente impresionados por el espíritu positivo que ha manifestado el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática para lograr una solución pacífica del problema. La propuesta de ocho puntos fundamentalmente concuerda con las disposiciones de todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, así como también con la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, adoptada en julio de 1981. Sin embargo, en este tipo de situaciones, cuando una fuerza extranjera invade un país e intenta imponer a ese pueblo su voluntad e ideología, toda medida destinada a resolver la situación debe comenzar con la eliminación de la causa que originó el problema, o sea, el retiro incondicional de todas las fuerzas militares foráneas del país.

Por último, en nuestro carácter de patrocinadores del proyecto de resolución (A/41/L.2), del 10 de octubre, quiero recalcar que mi delegación apoya plenamente el enfoque adoptado por el Secretario General y confía que la Asamblea General vuelva a solicitar que continúe sus esfuerzos para una rápida solución de este urgente y grave problema, de conformidad con los términos y disposiciones de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

Sr. SLAOUI (Marruecos) (interpretación del francés): Ante todo, hago llegar a la delegación de Mozambique las condolencias del Gobierno de Su Majestad, el Rey Hassan II, por el trágico fallecimiento del Sr. Samora Machel, fiel defensor de su país y valiente combatiente contra el sistema del apartheid.

Una vez más, la Asamblea General examina la cuestión de la situación creada por la intervención armada vietnamita en Kampuchea y los riesgos que acarrea para la paz y la seguridad regionales. Hace siete años que el pueblo kampucheano se

encuentra sometido por la ocupación extranjera, con las privaciones, sufrimientos y la condena al exilio que ello implica. Esta situación, que constituye una violación caracterizada de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, ha sido constantemente condenada por toda la comunidad internacional en sucesivas resoluciones de la Asamblea General.

A pesar de las exhortaciones de nuestra Asamblea, de los buenos oficios del Secretario General y de los esfuerzos sostenidos de los países de la región, no tenemos indicios de que se logre una solución definitiva y pacífica del problema en un futuro próximo, y esto se debe a la intransigencia del Gobierno vietnamita y a su negativa a cumplir las distintas propuestas de solución que se han venido elaborando desde 1979.

De hecho, ya se trate de los buenos oficios del Secretario General de conformidad con la aplicación de las resoluciones de la Asamblea, o de los esfuerzos que realizan los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), lo fundamental de las propuestas está en el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, o sea, el no recurso al uso de la fuerza que tiene como corolario el arreglo pacífico de las controversias, de conformidad con el artículo 33; la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el respeto de los derechos de los pueblos a escoger su propio sistema político, económico y social. Justamente, estos son los puntos fundamentales que encontramos en la última propuesta presentada el 17 de marzo de 1986 por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, a fin de lograr una solución pacífica del problema.

Esta propuesta equilibrada y realista, que parece gozar del activo apoyo de todos los países de la región, hubiera podido lograr el restablecimiento de la paz y de la concordia en una zona del mundo tan delicada como ésta. Pero tenemos que observar que hasta la fecha, el noble y sincero deseo de paz que sostiene la acción de Kampuchea Democrática y de los países de la ASEAN, no ha logrado una respuesta de Viet Nam.

El reino marroquí, a pesar de estar geográficamente lejano de esta región, sigue con inquietud la situación en Kampuchea y aprecia en su justo valor los esfuerzos realizados por los Estados vecinos de Kampuchea Democrática, tendientes a lograr una solución justa y definitiva de este problema. Este esfuerzo viene a agregarse al generoso impulso de acudir en ayuda de los refugiados kampucheanos, que ha desplegado permanentemente en colaboración con las organizaciones internacionales humanitarias.

Mi país celebra la función que sigue desempeñando el Secretario General, con el celo que todos le conocemos, a fin de acercar las posiciones y encontrar una plataforma común de negociación. Su papel en la coordinación de la ayuda y socorro humanitario a los refugiados kampucheanos merece nuestro reconocimiento y apoyo.

En la intervención pronunciada ante esta Asamblea, Su Alteza Real, el Príncipe Norodom Sihanouk nos señaló la trágica situación en que se encuentran los refugiados kampucheanos y reafirmó el anhelo de su pueblo de vivir libre, unido y en relaciones de buena vecindad con todos los Estados de la región. Nuestra Asamblea todavía espera una respuesta positiva de Viet Nam a las exhortaciones de la comunidad internacional, para que se ponga fin al sufrimiento del pueblo kampucheano y para que se acepte una solución pacífica y definitiva del problema.

El Reino de Marruecos, que siempre ha rechazado la intervención y la injerencia de un país en los asuntos internos de otro, reitera su solidaridad con el pueblo kampucheano y apoya todos los esfuerzos tendientes a hallar una solución política de conjunto, que asegure la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea, el respeto de la soberanía y la integridad territorial de ese país, su neutralidad y su carácter no alineado, así como el derecho del pueblo kampucheano a la libre determinación.

El Reino de Marruecos expresará esta posición de principio al votar a favor del proyecto de resolución A/41/L.2.

Sr. MATTURI (Sierra Leona) (interpretación del inglés): El domingo Mozambique lloró la pérdida de su Presidente y el Africa perdió a uno de sus mejores hijos. Sierra Leona llora la muerte del Presidente Samora Machel.

En 1975 renacieron las ambiciones imperiales de Viet Nam, el principal beneficiario de la inversión colonial de Francia, en Indochina. En cumplimiento de estas ambiciones, las fuerzas armadas vietnamitas de más de 180.000 hombres desvergonzadamente invadieron Camboya en diciembre de 1978, expulsaron al Gobierno notoriamente desacreditado de Pol Pot - al que la comunidad internacional reconoce como responsable de la muerte de unos 2 millones de camboyanos desde 1975 a 1978 - e instalaron en Pnomh Penh la República Popular de Kampuchea bajo la dirección de Heng Sanrim. Ese Gobierno todavía está por ganarse un amplio reconocimiento.

Es una ironía de la historia, realmente una paradoja, que Viet Nam haya tratado de dominar a sus vecinos débiles, una situación contra la que había combatido tan valientemente y por la cual sacrificó en buena medida a la flor de su juventud y tantos recursos materiales durante un largo período de su propia historia. Lo que es más, si se permitiera que Viet Nam legitimara su ocupación ilegal entonces todos los Estados pequeños y militarmente débiles quedarían a merced de sus vecinos militarmente importantes.

Al invadir y ocupar Camboya, Viet Nam no solamente despilfarró la enorme buena voluntad internacional que se había granjeado durante su propia lucha para ser dueño de su propio destino sino que también violó las sagradas disposiciones de la Carta a que están obligados todos los Miembros de la Organización. La fuerza no da derechos.

El Gobierno de Sierra Leona, por su parte, desde 1978 ha apoyado al Gobierno del Príncipe Norodom Sihanouk en el exilio como el Gobierno legítimo de Kampuchea.

La ocupación ilegal de Camboya por Viet Nam no solamente ha costado la vida de centenares de miles de camboyanos sino que ha obligado a centenares de miles a huir al exilio en Tailandia, creando así a ese país un masivo problema de refugiados. Además, y debido a las fronteras controvertidas y la utilización de las zonas fronterizas como refugios, el pueblo tailandés enfrenta incursiones periódicas a través de la frontera. Las incursiones de Viet Nam en Tailandia no solamente han violado la soberanía y la integridad territorial de ese país, sino que han costado la vida a centenares de ciudadanos de Tailandia. Por lo tanto, apoyamos la

exhortación de la comunidad internacional a prestar asistencia a ese desventurado pueblo que está a lo largo de la frontera entre Tailandia y Camboya y que ha sido obligado a huir de sus hogares ancestrales y sus aldeas en procura de asilo.

En sus últimos siete períodos ordinarios de sesiones la Asamblea General ha aprobado resoluciones pertinentes con miras a contribuir a la solución del problema de Camboya, pero Viet Nam constante y repetidamente ha hecho caso omiso de todas ellas, incluyendo la declaración aprobada por la Conferencia Internacional sobre Camboya celebrada en 1981, que también ofreció una base firme para negociaciones conducentes a una solución global del problema. No debe permitirse que continúe la intransigencia de Viet Nam y su ocupación de Camboya.

Sierra Leona, una vez más, como lo ha hecho en el pasado, dará su apoyo total al proyecto de resolución presentado por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), en el que se pide una solución pacífica y justa del conflicto, tal como figura en el plan de ocho puntos que propone una cesación del fuego, la retirada total de las fuerzas vietnamitas y la celebración de elecciones libres e imparciales.

Para salvar al mundo se necesita fe y valor: fe en la razón y valor para proclamar lo que la razón nos muestra como cierto. El proyecto de resolución, por lo tanto, merece el apoyo de todos los miembros porque es razonable y porque también reafirma nuestro compromiso común y nuestra fe en un proceso pacífico para resolver los problemas dentro del marco de las Naciones Unidas a fin de fortalecer la paz y la seguridad internacionales.

Sr. FLEMMING (Santa Lucía) (interpretación del inglés): Una vez más la Asamblea General ha sido convocada para aprobar un proyecto de resolución sobre "La situación en Kampuchea". Santa Lucía ha patrocinado y votado la resolución sobre este tema desde 1980 y este año nuestra delegación se ha unido a otros 59 países para patrocinar el proyecto de resolución que tenemos a la vista. Como en períodos anteriores, mi delegación confía en que, al concluir el debate sobre la situación en Kampuchea, el proyecto de resolución será aprobado nuevamente por una abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. El proyecto de resolución es justo y equitativo y, a juicio de mi delegación, podría constituir la base para una solución política global al problema de Kampuchea en que se toman en cuenta los legítimos intereses de todos los países del Asia sudoriental, con inclusión de Viet Nam.

La distancia entre Santa Lucía, en el Caribe, y Kampuchea, en el Asia sudoriental, es de cerca de 20.000 kilómetros y la situación allí no plantea ninguna amenaza directa a la seguridad de Santa Lucía. Sin embargo, estamos preocupados por la situación en Kampuchea. ¿Por qué? Como lo manifesté en mi discurso ante la Asamblea General durante el debate de 1985 sobre este tema, nuestra preocupación surge del hecho de que ha ocurrido un acto de agresión armada contra un Estado soberano Miembro de las Naciones Unidas.

Santa Lucía ha apoyado a la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) sobre este tema, porque el conflicto en Kampuchea es símbolo de una amenaza no sólo a los Estados de la ASEAN, sino a todos los Estados de la comunidad internacional, en especial a los más pequeños y militarmente más débiles.

Al invadir Kampuchea en diciembre de 1978 e imponer un régimen títere a ese pueblo, Viet Nam ha violado los principios fundamentales que rigen las relaciones entre los Estados. Estos principios - entre otros - el respeto de la independencia nacional, la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, la no intervención y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, la abstención de recurrir al uso o a la amenaza del uso de la fuerza y el arreglo pacífico de las controversias - forman la espina dorsal de los instrumentos, normas y principios de la comunidad internacional. Con sus actos en Kampuchea, los vietnamitas han descartado convenientemente estos principios para adaptarlos a sus propósitos y han comprometido la paz y la seguridad regional e internacional.

Viet Nam no sólo ha desechado principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, sino que ha tratado de introducir otro principio peligroso en las relaciones internacionales, a saber, que un Estado militarmente poderoso tiene el derecho de invadir, ocupar y colonizar a un vecino más débil imponiéndole un régimen títere, simplemente porque el Estado más fuerte no considera de su agrado el gobierno de ese Estado vecino. Este precedente no se puede convertir en una norma en las relaciones entre los Estados. A menos que nos opongamos a él, volverá a amenazar a los Estados más pequeños de entre nosotros y algunos podremos ver que nuestros países caen víctimas de agresiones similares.

Por ello, mi delegación ha apoyado y sigue prestando su apoyo al proyecto de resolución sobre Kampuchea. Asimismo, como lo mencioné anteriormente, el proyecto de resolución ofrece un arreglo de política general al conflicto de Kampuchea al pedir el retiro de todas las tropas extranjeras de ese territorio y proponer el restablecimiento de la independencia, de la soberanía e integridad territorial de Kampuchea, reafirmando el derecho de ese pueblo a decidir su propio futuro mediante la celebración de elecciones supervisadas por las Naciones Unidas y al instar a todos los Estados a que se comprometan a no injerirse en los asuntos internos de Kampuchea.

Casi ocho años después de la invasión y de arrasar al Gobierno legítimo de Kampuchea Democrática, Viet Nam no ha logrado dominar al país que sigue ocupando y administrando con 140.000 soldados y 20.000 asesores. En parte, esto se debe a que

las Naciones Unidas se han negado a condonar la acción vietnamita y a reconocer al régimen títere de Heng Samrin. Esta actitud de parte de las Naciones Unidas ha dado valor al pueblo de Kampuchea, y ha templado su espíritu para que continúe con su lucha en pro de la liberación de su país. La valiente resistencia de los kampucheanos, encabezada por el Príncipe Norodom Sihanouk, con su guerra valerosa de liberación nacional para restaurar su independencia y soberanía, también ha impedido que los vietnamitas consolidaran su posición en Kampuchea. Como dijo el Príncipe Sihanouk en la declaración que formuló el 30 de septiembre último ante esta Asamblea General:

"... mientras Viet Nam no acepte poner fin a su guerra de invasión y de ocupación de Kampuchea, el pueblo khmer y su Gobierno de coalición no tienen otra alternativa que proseguir su lucha por la supervivencia de la nación."

(A/41/PV.16, pág. 26)

El Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, encabezado por el Príncipe Norodom Sihanouk, ha hecho gestiones diplomáticas para lograr una solución pacífica y general para el problema con Viet Nam. Su propuesta de ocho puntos, de marzo de 1986, refleja que el Gobierno de coalición reconoce los intereses y las preocupaciones de Viet Nam. En su reciente intervención aquí, el Príncipe Norodom Sihanouk dijo que la propuesta era una solución duradera y equitativa al problema de Kampuchea.

Dicha propuesta no sólo serviría para restablecer la paz sino que pondría fin al aislamiento político, económico y diplomático de Viet Nam. Con todo, los vietnamitas se niegan a negociar en serio en favor de un arreglo político general.

Viet Nam ha rechazado todas las resoluciones de las Naciones Unidas y, como lo indicara en la declaración que formuló el 15 de octubre de 1986 aquí, en Nueva York, no caben dudas de que rechazará el actual proyecto de resolución. Sin embargo, éste no es un ejercicio fútil porque aunque Viet Nam puede hacer caso omiso de la resolución, no puede pasar por alto el peso y la autoridad moral de la opinión pública mundial.

Al votar este proyecto de resolución, los Estados Miembros de las Naciones Unidas demostrarán nuevamente que la comunidad internacional no condona la agresión abierta. Tenemos la responsabilidad moral para con un Miembro de nuestra Organización que ha caído víctima de la agresión y ocupación extranjera.

Y de nuevo me permitiré citar al Príncipe Norodom Sihanouk:

"La Asamblea General de las Naciones Unidas es el único lugar del mundo en que todos los países, desde los más grandes a los más pequeños, desde los más poderosos a los más débiles, pueden exponer libremente sus problemas con la certidumbre de que se los escuchará y quizás se los entenderá. Por ello, nosotros, los khmer, agobiados de dificultades, que no tenemos más que nuestra conciencia y la comprensión de ustedes como consuelo, nos sentimos aquí como en nuestra propia casa." (A/41/PV.16, pág. 33-35).

El pueblo kampucheano necesita de nuestro apoyo. Insto a todos los miembros de la Asamblea a unirse a mi delegación y a que voten a favor de este proyecto de resolución.

Sr. ADAM (Sudán) (interpretación del árabe): Permítaseme presentar, en primer término, en nombre de mi delegación y en el del Gobierno del Sudán nuestras más sinceras condolencias al pueblo y el Gobierno de Mozambique por la tragedia sufrida y la pena que ha conmovido al país luego de la muerte del Presidente Samora Moisés Machel. Muchos dirigentes han hecho esfuerzos abnegados por su patria y han apelado a su país a hacer sacrificios en la ruta conducente a lograr la libertad del continente africano. Para el Africa meridional la pérdida que ha padecido es tremenda y es un acontecimiento trágico de enorme magnitud. Sin embargo, estamos convencidos de que el pueblo de Mozambique, con su resistencia, podrá superar esta instancia y continuar su marcha en pos de la dignidad y de la libertad de toda Africa.

La situación en Kampuchea es un importante problema que la Asamblea General viene examinando permanentemente desde la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada en 1981. El Sudán participó en esa importante Conferencia Internacional y tuvo el honor de ser uno de los miembros del Comité que surgiera de ella, tomando parte en las labores que desarrollara, con el convencimiento de que se trata de un asunto que tiene muchas dificultades a superar. Creemos, pues, que es uno de los problemas más graves que debe tratar esta Organización ya que constituye un ejemplo de violación flagrante de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas que preconizan el derecho de todos los pueblos a la libre determinación, a la soberanía territorial y a vivir en paz sin injerencia extranjera, cualesquiera fueren las intenciones de esa intervención.

La guerra sangrienta que ha asolado a Kampuchea desde hace varios años no ha producido soluciones radicales para este problema crucial ni tampoco una solución positiva o pacífica. La persistencia del problema sólo ha traído destrucción y devastación al paciente pueblo de Kampuchea y ahora toda la región está involucrada en un conflicto que ha trabado su desenvolvimiento económico y social y privado a los pueblos de la región de su legítimo derecho a gozar de bienestar, seguridad y paz.

Por ello, creemos que la Conferencia Internacional sobre Kampuchea es la tribuna adecuada para realizar esfuerzos con miras a lograr una solución política duradera para este espinoso problema, puesto que no se ha podido resolver por medios bélicos. Invitamos, pues, a todas las partes interesadas en este problema a que realicen un aporte positivo a la labor de la Conferencia sobre la base de una sincera voluntad política. Toda solución justa y duradera para el problema

de Kampuchea deberá incluir el retiro de todas las fuerzas extranjeras de ese país, y la declaración de independencia del pueblo de Kampuchea, así como su derecho a la libre determinación en base a la no injerencia de ningún país en sus asuntos internos. Sobre la base de esos principios fundamentales apreciamos los esfuerzos desplegados por la Asociación de Naciones del Africa Sudoriental (ASEAN) y creemos que la propuesta de ocho puntos hecha en marzo por el Gobierno de coalición, bajo la Presidencia del Príncipe Norodom Sihanouk, constituye un marco práctico que demuestra la voluntad política de poner fin al conflicto que azota a Kampuchea.

Asimismo, creemos que dicha propuesta representa un medio práctico que permitiría a todas las partes involucradas en el conflicto que trataran el problema, ya que en ella se propone una cesación del fuego, elecciones libres, el retiro de las tropas extranjeras y, además, preconiza el restablecimiento de la independencia de Kampuchea como una nación unida y neutral; e invita a todos los miembros de la comunidad internacional a contribuir en la reconstrucción del país en el marco de una verdadera cooperación entre todos los países de la región, cualesquiera sean sus sistemas económicos y sociales.

Mi delegación ha tomado conocimiento con gran interés del informe del Secretario General (A/41/707) de fecha 14 de octubre. Ese informe reafirma nuestro convencimiento de que contiene los fundamentos esenciales para lograr una solución justa y duradera al problema. Con respecto a la tragedia que ha devastado al pueblo kampucheano, que aspira a vivir en paz, el informe da una descripción precisa de la situación. Algunos participantes en el conflicto no se han preocupado por las deplorables condiciones que prevalecen en el país, por lo que quisiera rendir homenaje al Secretario General y a los países donantes por sus contribuciones efectivas para tratar de aliviar el sufrimiento del pueblo kampucheano a consecuencias de esta guerra. Damos nuestro apoyo a los esfuerzos emprendidos por el Secretario General y compartimos su convicción de que se requieren esfuerzos adicionales para acercar las opiniones divergentes y traer a los participantes en el conflicto a negociaciones que conducirían a una solución pacífica y política.

Deseamos expresar nuestro apoyo al Secretario General que continúa su difícil tarea en cumplimiento del mandato que le confiara la Asamblea General. Habría lugar para ser optimistas, a pesar de la muy sombría situación que se describe en el informe, porque el Secretario General ha puesto el máximo énfasis en el hecho de que existe necesidad de encontrar rápidamente una solución pacífica y que todas las

partes en el conflicto también comparten esa opinión. Estamos de acuerdo con él en que no será fácil encontrar esa solución si una de las partes quiere imponer condiciones previas. Ni que decir tiene que apoyamos los esfuerzos del Comité que surgiera de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Somos miembros de dicho Comité y, por lo tanto, damos nuestro pleno apoyo a las iniciativas muy meditadas emprendidas por el Sr. Gratz, Presidente de la Conferencia. Invitamos a todas las partes involucradas en el conflicto a que aporten una contribución plena y efectiva a la labor de la Conferencia que esperamos sea convocada lo antes posible.

Debemos recordar que estamos llegando a la finalización del segundo decenio y que pronto entraremos en el tercero con una perspectiva mejor. Cualesquiera sean las dimensiones humanitarias y políticas de este problema debe crearse un clima apropiado de confianza entre los países de la región y el marco adecuado conducente a lograr la cooperación mutua para garantizar un diálogo constructivo entre las partes en conflicto. Deben tomarse en cuenta los intereses de todos los países de la región para el arreglo de cualquier controversia futura, pero los intereses del pueblo kampucheano no deben sacrificarse ya que tiene derecho a un futuro mejor.

Sr. ALZAMORA (Perú): El Presidente Samora Machel fue legendario símbolo e inspiración para la lucha de los pueblos por su autodeterminación y su independencia. El Perú se inclina reverente ante su tumba y se asocia con fraterna solidaridad al dolor del pueblo de Mozambique.

Una vez más mi delegación y la gran mayoría de las naciones aquí representadas debemos en el caso de Kampuchea pronunciarnos, como en años anteriores, a favor de los principios de la Carta y del mantenimiento del orden jurídico internacional que en ellos se sustenta y, por tanto, mi delegación adelanta su apoyo al proyecto de resolución ante nosotros.

Es la nuestra una posición principista y consecuente con la actuación frente a otras áreas de conflicto y de tensión en el mundo, en las que nuestra actuación pacifista y constructiva se inspira también en la salvaguardia de la autodeterminación, la no agresión, la no intervención, la integridad territorial y la soberanía nacional de los pueblos.

Porque debemos en todo momento ser conscientes de que estos valores son universales y que valen tanto en Asia como en América Latina o en cualquier otra región del mundo donde, directa o indirectamente, la intervención extranjera, el uso o la amenaza de la fuerza intentan privar a los pueblos del derecho de elegir su propio destino.

La agresión y la intervención extranjeras son los mismos en uno u otro lugar, cualquiera sea el signo político a que obedezcan. No lo olvidemos si queremos dar a nuestras posiciones principistas la consistencia y la credibilidad que ellas demandan para dar en este caso específico una solución política duradera, global y concertada al problema de Kampuchea en los términos establecidos en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y el Movimiento de los Países No Alineados.

En la búsqueda de esa solución, las Naciones Unidas han proporcionado un marco amplio para la consideración de las fórmulas de solución requerida con la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y la Declaración sobre Kampuchea. Seguimos creyendo que los lineamientos emanados de la Conferencia proporcionan una base suficientemente amplia como para negociar la consecución del arreglo político del problema. El creciente apoyo a las resoluciones de la Asamblea General, y en particular a su resolución 40/7, son expresiones de esta convicción mayoritaria.

El Perú, que participó en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y decidió más tarde formar parte del Comité Especial establecido por ella, seguirá contribuyendo con dedicación al logro de una solución política amplia y constructiva de la cuestión de Kampuchea.

Nos alienta la convicción que recoge el informe del Secretario General, de que en la actualidad todas las partes parecen reconocer la necesidad de una pronta solución política, y compartimos también su aserto de que ella sólo se puede lograr en un proceso de negociaciones constructivas sin condiciones previas y sobre la base de la creación de un mecanismo mutuamente aceptable para la iniciación de ese proceso.

Mi delegación apoya el orden de prioridades aludido y piensa que con su cabal realización ha de abrirse el único camino viable para una solución con arreglo a los principios enunciados al inicio de esta intervención, que conforman los elementos básicos de la posición que comparte la comunidad internacional sobre este asunto.

El problema de los refugiados en la zona de la frontera tailandesa-kampuchean, además de acarrear continuos problemas de fricción política en el área, ha devenido en un grave problema humanitario para los cientos de miles de personas que se han desplazado de sus lugares de origen en pos de supervivencia y que precisan de asistencia y socorro. Celebramos, sin embargo, que, según el informe del Secretario General, muchos de los refugiados hayan sido reasentados y que, en líneas generales,

"La asistencia humanitaria prestada por el sistema de las Naciones Unidas ha hecho mucho por aliviar los sufrimientos del pueblo kampucheano."

(A/41/707, párr. 20)

Mi delegación se une al reconocimiento que merece este meritorio esfuerzo humanitario y otorga también su apoyo a toda nueva acción encaminada a atender este importante aspecto del caso que hoy consideramos.

Sr. MOUMIN (Comoras) (interpretación del inglés): Mi delegación se siente sumamente consternada ante la prematura desaparición del Presidente de Mozambique, Sr. Samora Machel, y de muchos miembros de su comitiva. El Presidente Samora Machel fue un preclaro hijo de Africa y, con su muerte, Africa y el tercer mundo pierden a uno de sus mejores. Transmitimos nuestras sentidas condolencias al pueblo y al Gobierno de Mozambique, así como también a las familias de los desaparecidos.

Es triste, realmente muy triste, que hayan transcurrido siete años, se hayan aprobado siete resoluciones y que siete veces la Asamblea General haya debatido la cuestión sin que se aprecien aún señales de una solución inmediata para la desgraciada situación creada por Viet Nam.

En realidad, se trata de una situación sumamente lamentable porque en el banquillo de los acusados se encuentra esta vez un país del tercer mundo, un Estado miembro del Movimiento de los Países No Alineados, movimiento cuyos principios cardinales son la libre determinación de los pueblos, la igualdad soberana de los Estados, la no agresión, la no injerencia y la coexistencia pacífica entre sus integrantes.

La intervención militar vietnamita y su injerencia en los asuntos de su vecino Kampuchea constituyen una violación flagrante de estos principios cardinales que rigen nuestro Movimiento, y, por lo tanto, es inadmisibile.

En debates anteriores sobre la situación en Kampuchea mi delegación optó por no participar, en el entendimiento de que nuestros hermanos vietnamitas escucharían los llamamientos internacionales masivos que los instaban a retirar sus fuerzas de Kampuchea. Sin embargo, las siete resoluciones de la Asamblea General que piden el retiro de las tropas vietnamitas que se encuentran en Kampuchea han caído en oídos sordos, y nos vemos hoy obligados a dejar constancia de la posición de nuestro país respecto de esta cuestión.

Como país pequeño, las Comoras no pueden aceptar o condonar que ningún país, grande o pequeño, por el motivo que fuere, envíe tropas al territorio de su vecino.

Hemos demostrado gran simpatía por el valiente pueblo de Viet Nam, pero esta vez ha ido demasiado lejos. El pueblo de Kampuchea ya ha cubierto más que suficientemente su cuota de sufrimientos y es inhumano que un país siga infligiendo nuevos sufrimientos a un pueblo tan atribulado como éste.

Por ello Viet Nam debiera - debe - retirar sus fuerzas de Kampuchea para que el pueblo de ese país pueda decidir su propio futuro libre de toda injerencia extranjera. En nombre de la solidaridad del tercer mundo exhortamos a Viet Nam a que no eternalice esta cuestión haciendo caso omiso de nuestros llamamientos y de las resoluciones de la Asamblea General.

Estimamos que una solución aceptable y duradera de esta cuestión podría lograrse si todas las partes interesadas adhieren a los ocho puntos que figuran en la propuesta presentada por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y que fueron enunciados por su Presidente, Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, el 17 de marzo de 1986. Esta propuesta de ocho puntos ya goza de un apoyo enorme de la comunidad internacional justamente porque trata de resolver de forma global el problema fundamental de Kampuchea. Entre otras cosas, pide que se entablen negociaciones entre el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y Viet Nam a fin de debatir el proceso para el retiro de las tropas vietnamitas de Kampuchea. La propuesta también pide que se entablen negociaciones entre el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y la facción de Heng Samrin a fin de establecer un gobierno cuatripartito en Kampuchea. Esto demuestra la flexibilidad de Kampuchea Democrática, que concede mucha importancia a la reconciliación nacional de todo el pueblo kampucheano.

Mi delegación está convencida de que solamente el estricto cumplimiento de la propuesta de ocho puntos permitirá dar una solución pacífica al problema kampucheano, mitigando así el profundo sufrimiento de su pueblo y aliviando al propio tiempo a Tailandia de la tremenda carga de refugiados que se ve obligada a soportar.

Sr. BOUZIRI (Túnez) (interpretación del francés): Ante todo, quiero presentar, en nombre de mi delegación y del Gobierno tunecino, nuestras condolencias más profundas a la delegación de Mozambique por la desaparición trágica del Presidente Samora Machel, así como también de los miembros de la delegación que lo acompañaban. El pueblo tunecino, en esta triste ocasión, comparte el dolor, la tristeza y el duelo del pueblo de la República Popular de Mozambique.

La Asamblea General trata nuevamente la cuestión titulada "La situación en Kampuchea". Esto es prueba de que no se logró ningún adelanto en la búsqueda de una solución pacífica a tan grave problema.

En su afán por lograr una solución honrosa para todas las partes interesadas, nuestra Organización ya adoptó siete resoluciones por una enorme mayoría. En estas resoluciones se recuerdan los principios que rigen el derecho internacional, en base a los cuales debe lograrse una solución negociada entre las partes en el conflicto, confiriendo al Secretario General el mandato de utilizar sus buenos oficios.

Los esfuerzos constantes de nuestra Organización, así como también el compromiso personal del Secretario General, parecen haber persuadido a las fuerzas protagonistas de la necesidad de lograr una solución política. Sin embargo, la vía de una solución negociada pasa, necesariamente, por la creación de un mecanismo mutuamente aceptable que propicie el proceso de paz.

A juzgar por la situación imperante en Kampuchea, debo decir que este mecanismo tan deseado todavía no existe. De hecho, pese a las presuntas intenciones pacíficas, la tirantez en el Asia sudoriental, con el riesgo que comporta para la paz y la seguridad en la región, aparentemente no ha disminuido. Las raras propuestas de paz que han venido surgiendo este año no han suscitado interés particular en quienes han debido haberlas acogido, pese a la dinámica que estas propuestas podían impartir a la marcha de los acontecimientos.

Es cierto que tanto escepticismo y desconfianza acumulados durante estos años no pueden desaparecer merced a algunas proposiciones, pero podemos esperar que una de las partes interesadas tendrá la voluntad de buscar de consuno una solución de avenencia al drama kampucheano.

El informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea, aunque revela una intensa actividad dentro de la misión de buenos oficios, también traduce perfectamente la falta de voluntad política que hace que las posiciones fundamentales no se hayan modificado.

Las fuerzas extranjeras que siguen ocupando el territorio kampucheano traducen perfectamente esta realidad. Nos recuerdan que en Kampuchea se hace caso omiso de las normas del derecho internacional en detrimento de la independencia del país y del derecho de su pueblo a determinar su propio destino sin injerencia exterior.

Esta situación es grave sobre todo porque los siete años transcurridos tras la intervención en Kampuchea han puesto de manifiesto el perjuicio de la ocupación militar, que suscita una creciente resistencia nacional y reprobación internacional. Además, los protagonistas del conflicto ya se han rendido a la evidencia de que los medios militares no pueden resolver radicalmente el problema y que, por ende, sólo una solución pacífica puede ofrecer al pueblo kampucheano las garantías necesarias de paz y de seguridad que tanto necesita.

Mi país lamenta sinceramente que no se haya logrado el retiro de las tropas extranjeras pese a las numerosas resoluciones y a los repetidos llamamientos de esta Asamblea. Reitera su convencimiento de que, independientemente de las motivaciones, no puede justificarse la intervención militar en Kampuchea.

La injerencia flagrante de que es víctima Kampuchea no puede ser un acto de autodefensa y los motivos invocados no resisten un análisis.

El comportamiento del Gobierno khmer rouge frente al pueblo kampucheano, por criminal y execrable que haya sido, no justifica su derrocamiento por la fuerza de las armas extranjeras.

El derecho internacional, estimamos, nunca ha permitido la intervención militar en un país so pretexto de defender a los ciudadanos de ese país contra la crueldad de sus dirigentes. Esto constituiría un grave precedente que pondría a algunos en el lugar de los justicieros en detrimento de la soberanía y de la seguridad de los Estados.

Mi país denuncia nuevamente la utilización de la fuerza, y particularmente en las condiciones que acabo de citar. Lo hace porque sigue persuadido de que existen medios pacíficos capaces de resolver las diferencias más complejas, pero también porque los países pequeños y débiles arriesgan su porvenir, en la medida en que tal práctica, el blanco preferido de los países más fuertes que ellos, ponga así en entredicho su opción política, económica y social, menoscabando su libertad de decisión.

Al adoptar esta posición, Túnez no tiene la mínima intención de condonar al antiguo régimen de Kampuchea, cuyos odiosos crímenes ponen gravemente en peligro la legitimidad de lo que pueda reclamar. Al hacerlo, tampoco tiene la intención de justificar la intervención militar que aún continúa, bajo el pretexto de que hubo una violación masiva de los derechos humanos por el antiguo régimen.

Túnez estima que el retiro de las fuerzas extranjeras de Kampuchea no es una "solución falsa", como alguien pretende. Constituye, por el contrario, el elemento esencial en la solución pacífica del problema, que se verá coronado por una reconciliación entre los propios kampucheanos. Este será el precio para que desaparezca el drama kampucheano y cese la reprobación y la indignación de la comunidad internacional. El derecho a la libre determinación, corresponde recordarlo, no puede ser ejercido por el pueblo kampucheano en presencia de un ejército de ocupación. Tal cosa es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y a los principios del derecho internacional. La prueba difícil a que ha sido sometida Kampuchea desde hace una docena de años, que ha diezmado a su pueblo y lo ha expulsado del territorio ocupado, demuestra claramente que ni el terror de un régimen odioso, ni la intervención de fuerzas extranjeras responden a los intereses legítimos de los kampucheanos. Estos intereses no podrán ser servidos sino cuando haya tenido lugar la reconciliación nacional. Será la mejor garantía de una Kampuchea libre, unida y no alineada. Mi país ha podido comprobar que la coalición gubernamental dirigida por el Príncipe Norodom Sihanouk responde, en parte, a estas inquietudes. Tiene la esperanza de que, bajo la Presidencia de este reconocido patriota, figura descollante de Kampuchea, la coalición pueda superar los obstáculos que surgen todavía en el camino de una solución negociada.

Para lograrlo, tenemos que encontrar una solución de avenencia lo antes posible, a fin de evitar al pueblo kampucheano mayores padecimientos. Apelamos a Viet Nam que, mejor que nadie, conoce los horrores de la guerra y de la ocupación extranjera, a que responda favorablemente a los esfuerzos de paz. Las partes

interesadas han comprobado a través del conflicto que sus pueblos están cansados de hacer la guerra. Ayudémosles a lograr una solución honorable que salvaguarde los intereses legítimos de Kampuchea y que respete la soberanía y la integridad territorial de los otros países de la región.

Desde el año pasado, algunas propuestas tendientes a acelerar al proceso de paz han sido presentadas por los países de la ASEAN y por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática. Ya se trate de la proposición de entablar conversaciones indirectas o del plan de ocho puntos, que, por otra parte, contiene numerosos elementos positivos, lamentablemente la respuesta en los dos casos ha sido negativa.

Mi país alienta a la ASEAN, así como al Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, en sus esfuerzos de paz y tiene la esperanza de que la otra parte terminará por adoptar una actitud más conciliadora frente a sus vecinos.

Túnez quisiera celebrar aquí los esfuerzos del Secretario General y de su representante personal, el Sr. Rafafeuddin Ahmed, que trabajan incansablemente en la instauración de un diálogo sano entre las partes en conflicto. Las dificultades a que se enfrentan no disminuyen en nada su mérito y su contribución en la búsqueda de la paz ni a la tarea humanitaria de nuestra Organización y del sistema de las Naciones Unidas en general en favor de los kampucheanos víctimas del conflicto.

Túnez considera que el proyecto de resolución que figura en el documento A/41/L.2 está de acuerdo con los principios del derecho y de la justicia y, por ende, votará a favor.

Sr. KASEMSRI (Tailandia) (interpretación del inglés): Mi delegación se sintió profundamente conmovida al tener conocimiento de la muerte de Su Excelencia el Presidente Samora Moisés Machel de la República Popular de Mozambique, y de otros miembros de su delegación. El Presidente Machel fue uno de los más grandes estadistas africanos y un dedicado dirigente de su país. La delegación tailandesa desea transmitir sus profundas condolencias al Gobierno, el pueblo y la Misión de Mozambique así como a sus acongojadas familias, por esta dolorosa pérdida.

En torno al tema que venimos examinando, debo señalar que la propuesta de paz de ocho puntos fue sometida a examen por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática. A través de ella se procura una forma honorable para poner fin al conflicto y facilitar el retiro de las tropas de ocupación. Se adecua al deseo de la reconciliación nacional y de la coexistencia pacífica. Está de acuerdo con los

principios involucrados, incluyendo la libre determinación y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados. Procura un futuro de auténtica no alineación y de relaciones de buena vecindad para Kampuchea.

La propuesta ya ha recibido el apoyo de muchos países, particularmente del Asia, incluidos los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), el Japón y China. Lo consideran como un acontecimiento significativo, especialmente por el hecho de que proviene de una de las partes en el conflicto. Asimismo, es una propuesta razonable, que prevé el retiro por etapas de las fuerzas vietnamitas y las negociaciones directas con el partido de Heng Samrin.

Por su parte, Viet Nam ha rechazado la propuesta. Examinemos los pretextos de su rechazo de la propuesta de paz de ocho puntos.

En primer término, Viet Nam continúa insistiendo en la eliminación de la "pandilla de Pol Pot". En segundo término, Viet Nam continúa afirmando que el régimen de Heng Samrin es el "único legítimo y auténtico representante del pueblo kampucheano".

En tercer lugar, Viet Nam continúa proclamando que el "pretendido problema kampucheano, tarde o temprano se resolverá por sí mismo".

En el primero caso, Viet Nam afirma que el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática "sirve como una cubierta para la pandilla de Pol Pot", y que es por eso que Viet Nam rechaza categóricamente las negociaciones con él. Esto resulta sorprendente por el hecho de provenir de Viet Nam, que exhaltó las virtudes de la "pandilla de Pol Pot" como sus camaradas en armas, inclusive tres años después de su llegada al poder en 1975. Sea como sea, el Príncipe Norodom Sihanouk ha preguntado de manera firme

"cómo Viet Nam podrá llegar a una solución pacífica del problema de Kampuchea en tanto se niega obstinadamente a negociar con la única parte contra la que combate, es decir, el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática."

(A/41/PV.42, pág. 36)

Este es otro motivo por el cual Viet Nam ha rechazado la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que establece como cuestión de principio que todos los kampucheanos tienen derecho a participar en las elecciones de acuerdo con su derecho a la libre determinación.

Segundo, Viet Nam ha alegado que la legitimidad del régimen de Heng Samrin quedó confirmada en la supuesta elección general del 1° de mayo de 1981. Pero esa falsa elección no ha sido fácilmente olvidada por el resto del mundo. También recuerda el hecho de que Viet Nam se ha valido del acuerdo concertado ocho meses después de su invasión de Kampuchea como pretexto para la legitimidad del régimen y, de esa manera para dar legitimidad a la presencia vietnamita en Kampuchea. No sorprende que Viet Nam haya mantenido que la situación en Kampuchea es irreversible, cuando los acontecimientos nunca siguieron desde un principio ninguna secuencia lógica o jurídica.

En lo que se refiere al tercer pretexto, es decir, la proclamada disposición de Viet Nam a retirar sus fuerzas de Kampuchea para 1990, ello no es incondicional, pues está sujeto a la condición de que otros no traten "de aprovechar esa retirada para socavar la seguridad y la paz en Kampuchea". Esto ha llevado al Príncipe Norodom Sihanouk a señalar que "Viet Nam todavía no se ha ido y ya está preparándose para volver a Camboya".

Lo que es más importante, los tres pretextos vietnamitas destacan en forma inequívoca la continua intransigencia de Viet Nam sobre la cuestión de Kampuchea.

En el curso del debate general, el 6 de octubre de 1986, el Jefe de la delegación vietnamita, Viceministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, parece haber confirmado lo siguiente. Primero, no hay cambio sustancial en la política y actitud de Viet Nam respecto de la situación en Kampuchea. El problema sigue considerándose todavía como una cuestión interna y deriva de las amenazas a la seguridad del régimen de Heng Samrin. Esto y sólo esto constituye el supuesto problema de Kampuchea.

Segundo, Viet Nam todavía pretende imponer su propia solución para esta cuestión. En esto se arroga para sí el habitual papel de portavoz de los otros dos países de Indochina. Según Viet Nam, tal solución es la única que puede resolver todos los problemas relacionados con el Asia sudoriental. Sin embargo, lo que no está claro es si Viet Nam espera que exista una Kampuchea en el período postkampucheano al que se ha referido el Viceministro de Relaciones Exteriores

vietnamita. La vietnamización de Kampuchea se está llevando a cabo mediante el programa odioso del cambio demográfico y el establecimiento de asentamientos para las llegadas étnicas vietnamitas a Kampuchea.

Actualmente, en 1986, la comunidad internacional ya no abriga duda alguna acerca de la realidad de este programa de vietnamización y de sus graves consecuencias. El Príncipe Norodom Sihanouk manifiesta su preocupación de esta manera: "Las autoridades de Hanoi ya han enviado más de 700.000 colonos vietnamitas para establecerse en las tierras más fértiles o para vivir en las ciudades y a lo largo de los ríos. El objetivo de las autoridades de Hanoi es aumentar ese número a 2 millones desde ahora a cuatro o cinco años. Todo esto ocurre mientras Viet Nam toma medidas para tratar de impedir que los refugiados kampucheanos ejerzan su derecho legítimo a volver con seguridad a su patria.

En consecuencia, ¿cómo será Kampuchea en 1990?

Otra prueba fue mencionada por mi delegación ya en 1983:

"El 20 de julio de 1983, el tratado de límites entre Viet Nam y el régimen de Phnom Penh acentuó la subordinación de Phnom Penh a Hanoi. El supuesto tratado cedió a Viet Nam un territorio sobre la frontera entre Viet Nam y Kampuchea que había estado en disputa durante varios decenios. Otro tratado, firmado el 7 de julio de 1982, dio a Viet Nam varias islas que Kampuchea había poseído o había reivindicado con anterioridad."

El Príncipe Norodom Sihanouk también añadió que las autoridades de Hanoi, no bien iniciada la invasión de Kampuchea, corrieron los mojones fronterizos de tres a cinco kilómetros dentro del territorio kampucheano. Todo esto ha ocurrido pese a la solemne declaración de Viet Nam de que respetaría la integridad territorial de Kampuchea dentro de las fronteras que tenía en 1967.

En consecuencia, ¿qué pasará con Kampuchea en 1990?

Otra prueba más es la continua explotación de los magros recursos de Kampuchea por Viet Nam, sobre todo por las fuerzas de ocupación. Se han producido desviaciones de la ayuda alimentaria internacional. Se ha llevado a la práctica compromisos del régimen de Phnom Penh de exportar alimentos a Viet Nam, no obstante que dicho régimen está tratando de lograr una nueva ayuda de la comunidad internacional hasta la cantidad de 400.000 toneladas métricas. Kampuchea fue alguna vez el arrozal de Asia.

En consecuencia, ¿cómo será Kampuchea en 1990?

La posición constante de Tailandia sobre la cuestión de Kampuchea se basa en lo siguiente: primero, las reglas del derecho internacional y las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas; segundo, las normas y principios que rigen las relaciones entre los Estados; tercero, las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas; cuarto, la tradición de independencia y confianza en la diplomacia; y quinto, las aspiraciones de lograr una cooperación constructiva regional e internacional.

Aun cuando Tailandia no es parte en el conflicto de Kampuchea, no se ha librado de sus consecuencias brutales. Como Kampuchea es nuestra vecina, Tailandia se ve afectada directamente por el conflicto. Los efectos más visibles son los 250.000 refugiados y personas desplazadas que se encuentran en Tailandia, los 100.000 aldeanos tailandeses afectados que viven cerca de la frontera, y la muerte y destrucción infligidas constantemente a los ciudadanos de Tailandia y a sus propiedades por las frecuentes incursiones y bombardeos vietnamitas que vienen allende la frontera. En verdad, las reuniones sobre asistencia humanitaria de socorro a los kampucheanos y las actividades de la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera y de otros organismos, así como las diversas comunicaciones de mi Gobierno distribuidas como documentos oficiales de las Naciones Unidas, son testimonios de todo esto. Por otra parte, además de los centenares de miles de minas terrestres que hay en territorio kampucheano, las fuerzas vietnamitas han colocado 20.000 de ellas dentro de Tailandia. En mayo de 1986 esas minas ya habían cobrado más de 150 vidas.

Sobre todo, la invasión vietnamita y la persistente ocupación militar de Kampuchea constituyen una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios y normas que rigen las relaciones internacionales, en particular los principios de la no utilización de la fuerza y de la no injerencia. Al ingresar a esta Organización, todos los Estados Miembros se han comprometido no solamente a respetar escrupulosamente esos principios sino también a defenderlos y a velar por que se los respete en todos los lugares. Por su parte, Tailandia, que es un país que anhela profundamente la paz y la concordia, siempre se ha preocupado y seguirá preocupándose cuando se pisoteen los principios fundamentales de la Carta, poniendo así en peligro la paz y la seguridad internacionales.

Es evidente que, pese al rechazo de estos principios por Viet Nam, la mayoría de los Estados Miembros coincide con Tailandia respecto de esta cuestión. Junto con los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y un número creciente de delegaciones, Tailandia ha patrocinado año tras año las resoluciones sobre la situación en Kampuchea, las que fueron aprobadas por la Asamblea General con un margen de apoyo cada vez mayor.

A pesar de que Viet Nam rechaza las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, la comunidad internacional debe perseverar en aras de la paz y la justicia. Por su parte, el Secretario General, ha reafirmado en su informe A/41/707, su decisión de contribuir a esos esfuerzos dentro del marco de sus buenos oficios. Sin embargo, cabe observar que Viet Nam se ha negado a reconocer los oficios del Secretario General al respecto, pero continúa insistiendo en que actúe a título personal.

A pesar de que Viet Nam ha rechazado el papel oficial del Secretario General, la Asamblea debe insistir en sus esfuerzos para respaldar oficialmente el papel del Secretario General, otorgándole un nuevo mandato.

No obstante el rechazo de Viet Nam del debate de la Asamblea General sobre este punto, ésta tiene ante sí un proyecto de resolución, A/41/L.2, patrocinado por 60 países. Su aprobación por un margen abrumador servirá para reafirmar nuestro compromiso en cuanto a un arreglo pacífico y general del conflicto de Kampuchea, en consonancia con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como con las aspiraciones legítimas del pueblo kampucheano. Por lo tanto, mi delegación insta a todos los Estados Miembros a que voten en favor del proyecto de resolución en interés de la paz y la estabilidad en la región y más allá de ella.

Antes de terminar mi exposición, deseo expresar el profundo agradecimiento de mi delegación al Secretario General, por su esfuerzo constante para lograr un arreglo pacífico y general del conflicto kampucheano y para aliviar las consecuencias trágicas por medios humanitarios. Al hacerlo, ha contado con la colaboración competente de sus Representantes Especiales, los Sres. Rafeeuddin Ahmed y Tatsuro Kunugi, a quienes hacemos extensivo nuestro agradecimiento.

Mi delegación también desea felicitar calurosamente a Su Excelencia, el Sr. Leopold Gratz, Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, y a Su Excelencia, el Sr. Massamba Sarré, del Senegal, Presidente del Comité Ad Hoc de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, así como a los miembros del mencionado Comité Ad Hoc, por la función importante que desempeñaron en beneficio de la justa causa de Kampuchea.

Asimismo, mi delegación desea expresar su profundo agradecimiento a los gobiernos donantes, a los distintos órganos y organismos de las Naciones Unidas, al Comité Internacional de la Cruz Roja y a otras organizaciones humanitarias, por la asistencia que han dado a los refugiados kampucheanos y a las personas desplazadas en Tailandia y a lo largo de la frontera tailandesa-kampucheano. También, agradecemos profundamente a todas las delegaciones por las amables palabras que han expresado sobre el esfuerzo que en este sentido hizo el Gobierno Real de Tailandia.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema del programa.

Comenzaremos ahora el proceso de votación. La Asamblea pasará a votar el proyecto de resolución A/41/L.2. El informe de la Quinta Comisión sobre las consecuencias de dicho proyecto de resolución en el presupuesto por programas, figura en el documento A/41/735.

Se ha solicitado votación registrada.

Se procede a votación registrada.

Votos a favor: Antigua y Barbuda, Argentina, Australia, Austria, Bahamas, Bahrein, Bangladesh, Bélgica, Belice, Bhután, Bolivia, Botswana, Brasil, Brunei Darussalam, Burkina Faso, Birmania, Burundi, Camerún, Canadá, República Centroafricana, Chad, Chile, China, Colombia, Comoras, Costa Rica, Côte d'Ivoire, Kampuchea Democrática, Dinamarca, Djibouti, Dominica, República Dominicana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Guinea Ecuatorial, Fiji, Francia, Gabón, Gambia, Alemania, República Federal de, Ghana, Grecia, Granada, Guatemala, Guinea, Haití, Honduras, Islandia, Indonesia, Irlanda, Israel, Italia, Jamaica, Japón, Jordania, Kenya, Kuwait, Lesotho, Liberia, Luxemburgo, Malawi, Malasia, Maldivas, Malí, Malta, Mauritania, Mauricio, Marruecos, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelanda, Níger, Nigeria, Noruega, Omán, Pakistán, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Filipinas, Portugal, Qatar, Rwanda, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Arabia Saudita, Senegal, Sierra Leona, Singapur, Islas Salomón, Somalia, España, Sri Lanka, Sudán, Suriname, Swazilandia, Suecia, Tailandia, Togo, Trinidad y Tabago, Túnez, Turquía, Emiratos Arabes Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia, Zaire, Zambia.

Votos en contra: Afganistán, Albania, Angola, Bulgaria, República Socialista Soviética de Bielorrusia, Congo, Cuba, Checoslovaquia, Yemen Democrático, Etiopía, República Democrática Alemana, Hungría, República Democrática Popular Lao, Jamahiriya Arabe Libia, Mongolia, Nicaragua, Polonia, República Arabe Siria, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Viet Nam.

Abstenciones: Benin, Cabo Verde, Finlandia, Guyana, India, Irán (República Islámica del), Iraq, Líbano, Madagascar, México, Uganda, República Unida de Tanzania, Zimbabwe.

Por 115 votos contra 21 y 13 abstenciones, queda aprobado el proyecto de resolución A/41/L.2 (resolución 41/6).*

* Posteriormente, la delegación de Barbados informó a la Secretaría que tenía la intención de votar a favor; y las delegaciones de Argelia y Vanuatu, de abstenerse.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy ahora la palabra a aquellas delegaciones que la han solicitado para hacer declaraciones en explicación de voto después de la votación.

Sr. SIMAS MAGALHAES (Brasil) (interpretación del inglés): Brasil ha votado a favor del proyecto de resolución A/41/L.2 sobre la situación en Kampuchea, porque contiene elementos que estimamos esenciales para el arreglo político general de la cuestión en ese país. Sin embargo, queremos dejar constancia de nuestra reserva al párrafo 5 del preámbulo, que se refiere a la lucha contra las fuerzas extranjeras por parte del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática. Creemos que el problema no se puede resolver por medios militares y que los intereses de todas las partes involucradas - y, por supuesto, del propio pueblo de Kampuchea - deberían ser mejor contemplados por un arreglo pacífico logrado a través de una verdadera negociación. Además, Brasil no suscribiría un texto que prejuzgue el resultado del ejercicio del pueblo kampucheano de su derecho a la libre determinación.

Sr. McDONAGH (Irlanda) (interpretación del inglés): Primero, quiero expresar a la delegación de Mozambique las condolencias sinceras del pueblo y el Gobierno de Irlanda por la trágica muerte del Presidente Samora Machel. Nuestro pésame se dirige al pueblo y al Gobierno de Mozambique en este momento tan doloroso y a los deudos de todas las víctimas.

Irlanda votó a favor del proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea. Lo hicimos así, como en años anteriores, porque estamos de acuerdo con el sentido general del proyecto de resolución. Sin embargo, quisiera indicar claramente que el hecho de haber votado en favor del proyecto de resolución que contiene los términos que figuran en el párrafo quinto del preámbulo, no implica un cambio en la posición de Irlanda con respecto a la representación kampucheano. Las actas de esta Asamblea muestran claramente que cuando esta cuestión se planteó oficialmente la última vez, en el contexto de la presentación del informe del Comité de Verificación de Poderes al trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, Irlanda, como en años anteriores, se abstuvo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): De esta manera, la Asamblea concluye la consideración del tema 25 del programa.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.